

Alonso Veloso, María José, *El ornato burlesco en Quevedo. El estilo agudo en la lírica jocosa*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, 298 pp.

En 1648 se publicó *El Parnaso español con las nueve musas castellanas* bajo la supervisión de González de Salas, quien asegura haber respetado la ordenación de los poemas propuesta por Quevedo. La sección V, la musa *Terpsícore*, está dedicada a las letrillas, jácaras y bailes, y forma un conjunto temático y lingüísticamente homogéneo. El estudio de su estilo es el objetivo de la monografía de María José Alonso Veloso, autora de otras publicaciones sobre otros aspectos de estos mismos poemas. La principal peculiaridad de su enfoque estriba en haber examinado retóricamente estas composiciones de carácter popular o tradicional, deteniéndose en los recursos más significativos del *ornatus*, esto es, tropos y figuras de dicción y figuras de pensamiento, siguiendo las pautas de análisis que proporcionan la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, las retóricas de Arias Montano y de Luis de Granada, o destacadas poéticas de la época como son las *Tablas poéticas* de Cascales (1617), la *Philosophía Antigua Poética* de Pinciano (1596) o el *Cisne de Apolo* de Carvallo (1602).

Tras un breve capítulo en el que expone sus líneas de investigación y metodología seguida, Alonso Veloso abre su estudio con un capítulo –retórica de la risa y la agudeza– en el que aborda lo que ha constituido una de las piedras de toque de los quevedistas, a saber, la adscripción de estos poemas al género satírico o burlesco. Señala que si bien la ubicación de letrillas, jácaras y bailes dentro de una misma musa queda resuelta por su vinculación a la música y al baile –«poemas que se cantan y se bailan»– lo cierto es que el silencio dejado por Quevedo a este pormenor, a excepción de las letrillas para las que propone el rótulo de satíricas, burlescas o líricas, agrava el problema. Consciente de esta realidad, propiciada esencialmente por la falta de unanimidad a la hora de establecer límites precisos entre lo satírico y lo jocoso, esboza las distintas teorías que al respecto han vertido investigadores como Ignacio Arellano, Alfonso Rey o Rodrigo Cacho. Vinculado desde la antigüedad el elemento satírico a la finalidad moralizante, edificante y el burlesco a lo meramente hilarante o chistoso, estos autores postulan una concepción menos rígida al contemplar lo burlesco como una herramienta al servicio de la edificación perseguida por la sátira, una solución de compromiso que se aviene perfectamente a estas composiciones si tenemos en cuenta, como señala Alonso Veloso, que a excepción del diálogo de la rana y el mosquito donde la risa es concebida como un fin en sí mismo, en las restan-

tes lo satírico, lo moralizante, convive en perfecta comunión con lo cómico, en orden al célebre binomio *delectare et prodesse*. En este estado de cosas y, de acuerdo con las teorías que Rey propuso en su momento en relación con la prosa burlesca de Quevedo, opta por hacer uso del marbete *burlesco* por estimar ser éste el término que mejor refleja las peculiaridades de letrillas, jácaras y bailes. Aplica así una solución que no se distancia en demasía de la que se pudiera colegir de las retóricas clásicas, en concreto de la de Cicerón, *De oratore* en la que la risa es concebida como un elemento subsidiario al servicio del papel moralizante tal y como lo explica María José Alonso en el apartado «Tratados sobre la risa y el humor», en el que pretende dejar constancia de la valoración de estos dos elementos en las retóricas y poéticas del Siglo de Oro.

Ahora bien, dar cuenta de los recursos que conforman el *ornatus* de estos tres subgéneros no distanciaría en demasía esta monografía de los meros repertorios de retórica, no vertería nueva luz a la ingente galería de estudios que sobre Quevedo se han escrito. Lejos de ser así, Alonso Veloso acomete acertadamente su análisis desde la perspectiva del cultivo de la *agudeza* y el *concepto* por ser ambos términos indisociables en el quehacer quevediano. En este sentido, un apartado como el de «Conceptismo y agudeza» dedicado a clarificar dichas nociones claves en el Barroco —apoyándose en el saber proporcionado por autores clásicos como el ya mentado Gracián, Cascales o Carvallo, así como por los estudios más recientes—, parece venir exigido por el propio hilo expositivo; y es que, si algo caracteriza a la estructuración de la materia en esta monografía es la perfecta trabazón conceptual con la que se suceden cada uno de los tres apartados que conforman el segundo de los capítulos —«Retórica y poéticas del Siglo de Oro», «Tratados sobre la risa» y «Conceptismo y agudeza».

Clarificadas estas cuestiones de índole conceptual y metodológico, Alonso Veloso procede al análisis individualizado de cada uno de estos tres subgéneros con vistas a aprehender con mayor claridad los distintos mecanismos retóricos de los que se valió Quevedo para que una ya agotada y desvaída realidad brillase a la luz de nuevos referentes; unos mecanismos que sin ningún género de dudas supo adecuar a las convenciones que regían cada género.

Letrillas, jácaras y bailes reciben idéntico tratamiento en sus respectivos capítulos: breve estudio de su origen y evolución histórica y posterior análisis del *ornatus* al que, siguiendo a Lausberg, divide en tropos (recursos estilísticos *in verbis singulis*) dentro de los cuales sitúa a la metáfora, metonimia y sinécdoque, señalando otros tropos pertinentes según el género en cuestión, y figuras (recursos estilísticos *in verbis coniunctis*) a las que a su vez subdivide en *figurae elocutionis* y *figurae sententiae*. La minuciosidad del estudio se ve sustentada en la cuidadosa selección de ejemplos.

Así pues, la monografía de Alonso Veloso persigue mostrar los recursos retóricos de que se sirvió Quevedo para enaltecer literariamente una

dimensión de la literatura cómica, en este caso la poesía de corte tradicional o popular. Su original enfoque confirma el interés de Quevedo por todas las parcelas de la lengua y de la realidad. «Su ahínco en traducir la España apicarada y cucañista de entonces», como diría Borges (en su artículo, «Quevedo») quien también ofreció una atinada síntesis de sus recursos: «perfecto en las metáforas, en las antítesis, en la adjetivación; es decir en aquellas disciplinas de la literatura cuya felicidad o malandanza es discernible por la inteligencia». De tal empeño y de tales recursos da fe el libro Alonso Veloso.

María VALLEJO GONZÁLEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Carminati, Clizia y Valentina Nider, (coords.), *Narrazione e storia tra Italia e Spagna nel Seicento*, Trento, Università di Trento, Labirinti, 2007, 479 pp.

Clizia Carminati y Valentina Nider reconocen en este volumen trece artículos sobre la relación entre historia y retórica, historia y narración, relato histórico y relato ficticio en diversos autores españoles e italianos del siglo XVII. La obra conjunta, fruto de la labor del grupo de investigación de la Universidad de Florencia dirigido por Maria Grazia Profeti, se presenta como replanteamiento de las polémicas tesis de Hayden White sobre la narración histórica. Así pues, desde esta perspectiva se examinan las obras de varios tratadistas y escritores, destacando entre los españoles Gracián y, especialmente, Quevedo, por lo que el volumen se dirige no sólo a quienes estén interesados en la historiografía de la época sino también a los estudiosos de la teoría histórico-política de este autor concreto.

El libro comienza con la *Presentación* (pp. 5-6) de Nider, a la que siguen dos artículos de carácter general: el primero de ellos, «Historia y ficción en el siglo XVII» (pp. 9-36) de Carlos Váillo, analiza cómo los géneros literarios que surgen en este siglo en España cuestionan la división entre poesía e historia procedente de Aristóteles y muestra cómo las narraciones hagiográficas, las vidas, las historias y leyendas y las historias satíricas se aproximan a lo literario. El segundo artículo introductorio, «*Narrazione e storia nella riflessione dei romanzieri secenteschi*» (pp. 37-108) de Carminati descubre la preocupación por cuestiones teóricas —la relación entre historia y ficción, entre el «romanzo sacro» y la «storia sacra», etc.— que tratadistas italianos como Agostino Mascardi y Luigi Manzini manifiestan en los prefacios de sus obras.

El resto de artículos se acercan a teóricos, obras y escritores concretos desde diversos ángulos; así, los dos siguientes abordan la reflexión sobre la historiografía en determinados autores: en «Agostino Mascardi: teoria e prassi della scrittura storica» (pp. 109-140), Eraldo Bellini estudia cómo la narración histórica *La congiura del conte Gio. Luigi de Fieschi* de Mascardi encuentra su correspondencia teórica en el tratado del mis-